



Una forma eufemística de llamarle a las mentiras: populismo y posverdad en las columnas de Arcadi Espada

A euphemistic way of calling them lies: Populism and post-truth in the columns of Arcadi Espada

Valeria Cavazzino

Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati
Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"
Via Chiatamone, 61/62, 80121 Napoli NA, Italia
vcavazzino@unior.it

Artículo recibido: 13-02-2020
Artículo aceptado: 14-06-2020

RESUMEN

Este estudio se centra en el análisis e interpretación de los conceptos de populismo y posverdad en el ámbito del periodismo de opinión. El estudio presenta como modelo analítico una selección de artículos de Arcadi Espada (Barcelona, 1957), colaborador de *El Mundo* y autor de libros de investigación y de crítica periodística. Dichos textos constituirán el objeto del análisis discursivo centrado en los contenidos informativos y los aspectos formales de la redacción de la noticia. El enfoque del trabajo reelabora las teorías de Redacción Periodística y los estudios sobre Argumentación a fin de ilustrar las técnicas y las estrategias compositivas y estructurales del mensaje periodístico de opinión. El objetivo es recomponer un cuadro analítico mediante la teorización de los conceptos mencionados, la posverdad y el populismo, y sus ecos en las columnas analizadas en conformidad con los resultados realizados por los estudios de Teoría de la Comunicación, de Análisis del Discurso y de Periodística.

PALABRAS CLAVE: análisis discursivo, columna de opinión, periodismo, populismo, posverdad,

ABSTRACT

The following investigation focuses on the analysis and interpretation of the concepts of populism and post-truth in the opinion sphere of Spanish journalism. The study presents as an analytical model a selection of articles by Arcadi Espada (Barcelona, 1957), a contributor to *El Mundo* and author of books on investigative journalism and journalistic criticism. These texts will constitute the specific object of investigation by applying a discursive analysis to the informative contents and the formal aspects. The focus of this work is to reinterpret the journalistic writing and argumentative practices. Therefore, the objective is to illustrate the techniques and the compositional and structural strategies of the journalistic message of the genre of the opinion column in order to further advance the analytical framework of reference thanks to the theorization of the two concepts previously mentioned, post-truth and populism, and their echoes in the journalist's opinion columns following the results emerging from studies inspired by Communication Theory and Discourse Analysis applied to Journalism.

KEYWORDS: discourse analysis, journalism, opinion column, populism, post-truth.



1. INTRODUCCIÓN

Arcadi Espada es una de las voces más incisivas y controvertidas del periodismo español. Un columnista comprometido con su oficio y con su entorno social. Sus críticas se mueven en dos direcciones: en promoción de la verdad periodística, y en contra del fanatismo creciente en la sociedad civil y política. Su perfil de periodista bien encaja con su papel de crítico atento a las evoluciones del lenguaje en prensa y a la transmisión de valores como la ética y la moral a través de los medios de comunicación, tanto en el caso de los periódicos tradicionales como en el de los soportes digitales.

La variedad de los contenidos informativos y la amplitud de horizontes que requiere el oficio hoy en día, lleva a exaltar la función misma del periódico desde varios puntos de vista, un objeto que ha de ser bello, atractivo, necesitado de renovación: un objeto inclusivo y polifacético pero sin carecer de su propia identidad. «El periódico es útil: es un guion del mundo que es útil. Me precio de distinguir a la gente que tiene la cabeza amueblada, que lee periódicos, de quien sólo lee noticias (Gascón, 17/04/2017)».

Pero, pese a la eficacia real conseguida por los canales informativos, entre ellos la columna de opinión -género en el que se centra el análisis de este trabajo-, hay que tener en cuenta otro factor que afecta al mundo periodístico y que privilegia el aspecto, si queremos, más creativo de su quehacer: los periódicos construyen relatos, los periodistas pueden contribuir a la creación y a la divulgación de versiones alternativas de los hechos que, a veces, no se corresponden con la realidad sino que transmiten una ideología determinada. En esta época domina un cierto sensacionalismo por el que vale más la cantidad que la calidad en el juego de roles sociales en la conquista del auditorio. En los últimos tiempos, se ha venido denunciando el estado de crisis del periodismo actual debido a la pérdida de «su capacidad narrativa, su actitud crítica y su potencial democrático» (Rincón, 2017: 20), y se auspicia la necesidad de renovar sus posibilidades expresivas -en cuanto al lenguaje y a las estrategias narrativas- y formales -respecto a los nuevos formatos de los que se dispone (géneros y medios de transmisión informativa)-.

En tal contexto, posverdad y populismo se imponen como polos de un mismo discurso que, a través de dicho intercambio comunicativo, se configuran como tendencias y principios que comprometen la veracidad de las noticias, anulando y poniendo en peligro los criterios de diversificación de las fuentes, la necesidad de indagación y recreación de los contextos a favor de una lógica de representación

sensacionalista de los acontecimientos analizados. La crisis existencial del periodismo reside por tanto en el alejamiento del oficio de la realidad con la que desde siempre ha dialogado, causando representaciones alteradas y, tal vez, partidistas de los hechos contados. «Se beneficia de una confusión entre hechos y opiniones: la verdad es lo que se percibe como verdad» escribe Gascón (18/06/2018) tachando la complacencia de algunos medios o profesionales de la información hacia la versión más sensacionalista, “cómoda” y compartida de las noticias interpretadas sin ser oportunamente analizadas y, por fin, difundidas por diversos canales. Y es muy frecuente que los medios tradicionales -los periódicos, en particular- dejan el paso a la circulación de las mismas noticias a través de vías alternativas y no propiamente informativas como las redes sociales, en las que las estrategias expresivas se construyen a partir de la apelación sentimental y emocional del interlocutor, lector o destinatario de la información con el objetivo de captar su atención para adquirir consensos. De tal modo, el periodismo ha venido perdiendo su credibilidad y sus alcances y sus productos quedan reducidos a retratos parciales y autorreferenciales:

[e]sta crisis indica que se perdió la realidad, no se entiende de nada y solo se tiene felicidad con el sensacionalismo de la tele y la farándula, o el matoneo y la indignación de las redes. Medios y periodistas andan desconectados de la gente, de esos otros, de esos ignorantes [...] porque viven prisioneros de sus prejuicios ilustrados y del ego de ser la gran prensa (Rincón, 2017: 21).

Pero, antes de profundizar en el contexto y comentar en detalle el valor de los conceptos de posverdad y populismo, hay que ofrecer una breve presentación del autor, cuyos artículos muy a menudo se han centrado en cuestiones relativas a los conceptos apenas mencionados y que constituyen el modelo de análisis propuesto en la última parte de este trabajo.

Arcadi Espada colabora en diversos medios periodísticos desde 1977; de su oficio destaca su función de catalizador y espejo, divulgador de la representación social de realidades presentes, de punto de contacto, de orientación y generador de experiencias. Esa actitud es la que define la esencia del género de opinión del que Arcadi Espada puede ser considerado un modelo, pues al ser colaborador de *El Mundo* desde 2006 es quien interpreta hechos, acontecimientos y parcelas de la realidad partir de un espacio fijo que, siguiendo las palabras de M.J. Casals Carro, es «donde se sitúa el pensamiento de los españoles representado por unos agentes sociales que no escriben, la mayoría de ellos, por el reconocimiento literario de su firma sino por su quehacer profesional y por sus compromisos ideológicos» (Casals Carro, 2004: 10).

Las intervenciones públicas de Arcadi Espada se concretan a través de

diferentes medios de expresión. Colaborador de [Mundo Diario](#), [El Noticiero Universal](#), [La Vanguardia](#), [Diario de Barcelona](#), [El País](#), actualmente escribe para [El Mundo](#), periódico en que publica columnas y en que tiene su espacio con periodicidad diaria gracias al blog *El mundo por dentro*. Es autor de libros galardonados con premios ilustres como el Premio Ciudad de Barcelona, otorgado por *Contra Catalunya* y el Premio Francisco Cerecedo de Periodismo por *Raval. Del amor a los niños*. Además, hay que mencionar algunas recopilaciones de artículos, como *Quintacolumnista* y *Periodismo práctico o Terrorismo y sus etiquetas*, antologías equipadas de reparto crítico de vocación distinta: de la crónica político-social a la de viaje, pasando por el género del ensayo periodístico. Sus últimos trabajos, *En nombre de Franco* y *Diarios de la peste*, tratan, aunque desde perspectivas muy diferentes, el tema y las técnicas de la reconstrucción de hechos históricos. Como se ha adelantado en el resumen, tanto la obra como la personalidad de Espada destacan en la escena pública por la heterogeneidad y la coherencia exhibidas en sus publicaciones; libros, artículos, investigaciones amplias, ensayos, conferencias y comentarios *online*, demuestran su transversalidad y su urgencia comunicativa. Su voz es contundente como atestigua su trayectoria personal y profesional: en 2005 impulsa, junto con otros periodistas, intelectuales y artistas catalanes, la creación de un movimiento cívico Ciutadans de Catalunya, plataforma anticatalanista que luego desembocaría en la fundación del partido Ciudadanos, en el que Espada no se integró hasta 2007, fecha de su disolución. En el mismo año, Espada se involucró en una iniciativa ciudadana conocida como ¡Basta Ya!, que se caracterizaba por su vocación antinacionalista y, sobre todo, antiterrorista, puesto que sus actos (manifestaciones y protestas) buscaban la defensa de las víctimas de ETA. Su acción política le llevó, en 2007, a la fundación del partido político progresista y antinacionalista [Unión Progreso y Democracia](#) (UPyD). A partir de 2014, Espada promueve el manifiesto y las iniciativas de Libres e Iguales, que recoge de forma abarcadora a miembros, inspiradores y seguidores activos procedentes de ambas formaciones mencionadas. Su postura frente a la problemática cuestión catalana es inteligible, tanto como su índole polemista, en contra de cualquier tipo de propaganda populista y en favor de principios y actos democráticos. Baste recordar un último acontecimiento que protagonizó el mes de agosto de 2019, como destinatario de una denuncia por parte de la policía del Ayuntamiento de L'Ametlla de Mar (Tarragona), por ser descubierto, junto a otras personas, pintando de rojo un lazo amarillo que los independentistas habían colocado en un monumento a la entrada del municipio.

Pese a su fuerte compromiso con la esfera política activa, su forma de explicar e interpretar ideológicamente la realidad intenta preservar la ética de la profesión

periodística. Los elementos connotativos del lenguaje empleado desvelan muy pronto la carga de objetividad conseguida y desmienten el valor de la imparcialidad, a favor de un ideal único de la Verdad, como veremos a continuación. «Lo primero que quiero decirles es que la verdad existe y es una», afirmaba durante una entrevista con Gascón (Espada, 17/04/2017), y tal afirmación caracterizará toda su reflexión sobre la ética y la moral periodística. Si la verdad, como los hechos, se consideran la base del proceso de argumentación, hay que subrayar que, en el contexto argumentativo, «las verdades» se presentan como elementos fundamentales de la relación sistémica entre los hechos, que son el punto de partida de cada discurso o razonamiento. Si tanto el populismo como la posverdad se presentan como los conceptos imperantes en la época actual parecen ser, al mismo tiempo, los hilos conductores del discurso centrado en la interpretación de los principios implícitos de ambos términos a partir de consideraciones lingüísticas pero, también, de índole cognitiva y social. En esta dirección se realiza el planteamiento de este estudio, dedicado al análisis de los procedimientos discursivos en algunos artículos de Espada con el fin de determinar la concordancia entre hecho y verdad, según la perspectiva del análisis retórico y de la construcción discursiva.

2. POSVERDAD. ERA E INFORMACIÓN

Hoy en día es tangible la desviación del proceso comunicativo debida a la satisfacción de la urgencia de apelar a la parte emocional, a los sentimientos y a la esfera emotiva, más que a la racional de la audiencia. Es la posible interpretación de una época que, como sostienen los sociólogos, va definiéndose por la alteración de los hechos en favor de las percepciones, por la construcción de relatos, más o menos personales, que no consiguen representar la complejidad de la realidad comunicada. Dicha tendencia puede ser considerada el origen de la crisis del periodismo actual y la amenaza a la correcta (in)formación de la opinión pública que, como aludido anteriormente, muchas veces, está orientada en «creer en las emociones que uno tiene por verdaderas aunque sean falsas» (Rincón, 2017: 21);

De hecho, si se considera que la lengua española, mediante su representativa institución del Diccionario de la Real Academia, reconoce y acoge el término en 2017, se comprende por un lado, la filiación anglosajona del término y, por otro se intuye cómo la necesidad de etiquetar dicha urgencia no se limita a ser descriptiva sino también normativa, para referirse a un concepto solo en apariencia nuevo o novedoso.

La «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales» (DLE) refleja, en

realidad, la actitud tanto de los medios de comunicación como la de las redes sociales y, sobre todo, identifica ciertas características propias de los oradores políticos.

«La posverdad, esa forma eufemística de llamarle a las mentiras» (Espada, 15/02/2018) para decirlo según la perspectiva y con las palabras del mismo Espada, se presenta como la etiqueta más representativa para indicar la capacidad y la tendencia propia del momento actual de construir -o *fabricar*- versiones alternativas o parecidas de los hechos «reales» y facilitar su transmisión.

Desde la elección de Trump, la palabra posverdad se ha convertido en un tópico omnipresente en los medios de comunicación [...] La palabra tiene truco. Al modo de otro término de moda, el populismo, más que describir lo que hace es etiquetar y excluir. El poder de la viralización de los mensajes (la fuerza de un mensaje repetido millones de veces) y la dificultad de generar mecanismos fiables para reconstruir la verdad de los hechos están en el origen del palabra de moda. Gana el que más propaga. Posverdad es una variante de propaganda. Nada nuevo bajo el sol. (Josep Ramoneda, 02/07/2017)

Ramoneda, por su parte, nos ofrece una visión más global, relacionando la difusión del fenómeno social, político y lingüístico con la elección del presidente estadounidense. Tal actitud pasa a ser emblemática al analizar el estado del proceso comunicativo actual y parece ser la clave para analizar las estrategias de construcción lingüística a la hora de relacionar los conceptos de populismo y posverdad en el marco de la esfera informativa. Si bien la posverdad, o «la posmentira» como apuntala Grijelmo en su columna dedicada a la descripción de la era en que domina «la insistencia en la aseveración falsa, pese a los desmentidos fiables [...]» (22/08/2017), debería no afectar en absoluto al contexto general de los medios de comunicación, en realidad suele interesar muy directamente a dicho ámbito de transmisión informativa. En esta dirección son legibles las críticas y la postura de Espada.

El periodista catalán suele expresar sus ideas de forma muy directa: es frecuente que sus intervenciones provoquen malestar en los interlocutores, o en el público mientras que, en los que comparten su ideología, pueden suscitar admiración y aprecio, aunque sea solo por la sencillez con la que se comunica. Es evidente la fuerza persuasiva expresada en sus artículos, elemento que connota su prosa y define la peculiaridad de la práctica argumentativa de su escritura. Veamos un ejemplo para introducir la postura del autor a través de un comentario muy tajante sobre la idea que él mismo tiene del nacionalismo:

Todo nacionalismo es también una fábrica de mentiras. [...] Ser antinacionalista procura una saludable relación con la verdad. La verdad es una palabra en alza. [...] Los antinacionalistas, por lo general, son gente bien preparada para la verdad, porque el centro de su actividad ha sido el incesante decapado de las mentiras nacionalistas. Un partido antinacionalista español (y espero que celebres la malicia

de que ponga estas dos últimas palabras a hablar) es el que ha de reclamar, por ejemplo, que los escolares aprendan una historia común objetiva, que no es la suma de los puntos de vista de los andaluces, catalanes o vascos [...]. Así pues ser antinacionalista no es una defensiva desesperación. [...] Ser antinacionalista es un detallado programa político. Y que cose los retos fundamentales de la época. Ser antinacionalista, por último, es un realismo vigilante (Espada, 05/12/2016).

Como veremos, Espada siempre ha sido muy activo en el ámbito de la crítica social y se ha mostrado muy atento a la definición de la conformación cívica y política del territorio. Leyendo sus páginas, tanto las más creativas como las críticas de los ensayos, comprobamos los esfuerzos perdurables de índole, si queremos, «anti-populista». Sus argumentaciones se reflejan en lo que representa la base de su creencia y de toda su obra, sustentada por el principio de *verdad* en relación con el requerido cumplimiento de la objetividad en periodismo. Por lo tanto, se asume como premisa el empleo de un lenguaje que se configura como puramente anti-populista; un primer acercamiento a su labor, ha de analizar de forma muy directa la importancia y la fuerza otorgada al valor de la verdad, la necesidad de recurrir a fuentes y de armarse de herramientas verídicas. La claridad con la que declara sus fines para contextualizar los fenómenos de la posverdad y del populismo, quedan patentes en declaraciones como la siguiente:

Es interesante vincular el fracaso de la verdad a finales del siglo XX, a partir de los años sesenta, con la aparición de las políticas de identidad. Según estas, lo que importa no es lo que uno dice sino quién es uno. Eso ha socavado de manera brutal el concepto de la objetividad (Gascón, 2016).

Cabe alegar las tesis propuestas por Omar Rincón, que relacionan la crisis del periodismo de los últimos años con la desconexión del medio de la realidad y con su consiguiente pérdida de legitimidad:

La crisis de la “verdad periodística” es, para los medios comunicación y para los periodistas profesionales, existencial. La debacle está en que ya no hacen sentido en este mundo. Lo peor es que hemos llegado a una realidad en la que los ciudadanos no creen que el periodismo sirva para algo; mientras tanto, los políticos lo usan para manipular realidades y los empresarios para incidir en la toma de decisiones del poder político (Rincón 2017: 22-23)

Reportear las noticias según perspectivas marcadamente subjetivas y facilitar su transmisión de forma interesada no ha favorecido la evolución, libre e imparcial, del periodismo. Sin embargo, en las columnas de Espada es evidente la reiteración de principios que abarcan las más duras y perentorias críticas al periodismo actual, aunque bajo al tratamiento personal de los temas. Verdad y mentira, objetividad e imparcialidad son los binomios dominantes a los que está sometida la escritura periodística actual y representan el tema constante de su obra. En este sentido, la aversión al camuflaje de los hechos en favor de versiones humorales de los acontecimientos reales, llevan a Espada a declarar el rigor informativo y ético del periodista como vínculo no solo

profesional sino personal con el entorno social. La desviación a la que asistimos hoy en día y que afecta a todo proceso comunicativo altera la consideración, más bien sociológica, de que vivimos en una época en la que la forma esencial de poder reside en la capacidad comunicadora de los medios, convertidos todos, finalmente, en redes sociales. Este es el efecto, y la consecuencia, de las transformaciones que han venido caracterizando nuestra época, como sugiere Manuel Castells, quien ha introducido definiciones como la de «Era de la Información», identificando el sistema en el que se autorreconoce la época contemporánea, y que requiere ser anclada al sistema de red y de redes sociales:

[c]onstituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura [...]. La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que, por lo tanto, puede llamarse con propiedad la *sociedad red*, caracterizada por la preeminencia de la morfología social sobre la acción social” (Castells, 2000: 548).

Desde luego, el nexo existente entre ambas dimensiones, el de la «era de información» y «sociedad red», deja abierto el paso a una evolución ulterior, que nos restituye el cuadro más complejo de la situación actual, en la que el poder hermenéutico aplicado al mundo informativo devuelve a la opinión pública versiones aceptables de la realidad objetiva aunque resulte vehiculada a la interpretación personal de los hechos a cargo de los profesionales del periodismo. Como bien apuntala Iñaki Gabilondo en su blog en *El País.com*, se trata nada más que de representar «las mentiras de toda la vida, en toda su variada gama, agigantadas por las actuales armas comunicacionales [...] puestas en órbita por la mayor fuerza propulsora que se ha conocido, las actuales redes sociales» (Gabilondo, 2017). Una fragmentación que responde directamente a ese fracaso de la verdad señalado por Espada, agravado por la intervención de otras armas que son las de la retórica populista, implícita en los aspectos formales y en los contenidos de la mayoría de los discursos políticos; es decir, del poder frente a los ciudadanos que se vuelven usuarios y, por último, destinatarios de la información.

Todo esto colabora a sustentar la advertencia lanzada por el mismo Espada a propósito del valor democrático del periodismo, como «verdad pública» e «institución de los ciudadanos» (Espada, 2017), en oposición al creciente sometimiento de los canales de difusión informativa a lógicas de poder efectivamente populistas. Populista en una doble acepción, apelativa/referencial y crítica/social. En esto reside la subversión taxonómica impulsada por la vuelta a la escena del término *posverdad*, utilizado por primera vez en 1992 por Steve Tesich, dramaturgo serbio-estadounidense quien, en un

artículo sobre el escándalo de la guerra del Golfo Pérsico, comentaba: «Lamento que nosotros, como pueblo libre, hayamos decidido libremente vivir en un mundo en donde reina la posverdad». Después de veintiséis años y quizá de más escándalos, la reacción colectiva a fenómenos como el Brexit y la elección de Trump, ha provocado la reaparición del término para identificar el momento en que la verdad pasa a ocupar un lugar periférico en el proceso comunicativo, respecto a la suministración de noticias que apelan a los sentimientos, o más en general, a estímulos emotivos, alterando los hechos reales. Un diagnóstico que no deja lugar a dudas sobre el estado de crisis general debido a las involuciones en el tratamiento periodístico de la información. Para volver a nuestro caso, a la escena española, concretamente, y a la actividad periodística de Espada, anunciamos dos acontecimientos que parecen muy elocuentes: el primero se refiere al fenómeno general de la decisión tomada por la Real Academia de introducir el término «posverdad» en su diccionario, a partir de diciembre de 2017, con la definición, como ya se indicó, de la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. En segundo lugar, hay que mencionar la publicación del último trabajo de Espada, *Un buen tío. Cómo el populismo y la posverdad liquidan a los hombres* (2018), un libro en que el autor se propone dismantelar la «más sucia e inquietante conjunción de populismo y posverdad de que se haya tenido noticia en España en los últimos años», para restituir dignidad a la imagen, no solo política sino humana de Francisco Camps, expresidente de la Generalidad Valenciana y dirigente del PP, dimitido en 2011 por ser imputado en un caso de corrupción y absuelto, finalmente, en 2012. Junto con el propósito de rehabilitar la figura de Camps, Espada anuncia poner en marcha un proceso adverso a la política de redacción de *El País*, pasando reseña a cientos de titulares publicados durante tres años sobre el caso en que se presentaba como culpable del delito antes de que se anunciara la sentencia definitiva. Espada suele repasar los casos de superposición de verdades ocultadas, de mediatización de la realidad, esos casos en que el abuso y la desviación deontológica anulan la misión periodística, como demuestran muchos de sus libros, artículos y comentarios colgados en su propio blog, en que hace público su particular punto de vista sobre los hechos del día¹. Ataques y

¹«Mis diarios son una reflexión sobre lo público. Pero vuelvo a mi opinión sobre la prensa: así como creo que no se puede escribir periodismo sin reflexionar sobre los mecanismos de producción del mensaje periodístico, me parece que se debe explicar quién es uno a la hora de contar lo público. Creo que el yo, en contra de lo que opina el pensamiento reaccionario, no es una muestra de prepotencia. El yo es una muestra de precariedad. Porque es un yo exhibido y por lo tanto sujeto al comentario, a la vulneración. Ese yo, en una aventura como la de mi *blog*, es importante, y a mí me gustaría encontrar la manera de que circulara con más naturalidad. Que la gente supiera qué cosas hago, cuál es el rastro de mis opiniones» (Ferríz, 31/10/2004).

deconstrucciones que intentan demostrar como la falacia es la enemiga de toda argumentación y remarcar, al mismo tiempo, la necesidad de distinguir los dos conceptos- de verdad y mentira- sobre todo al considerarlos integrantes de la época actual. Un momento en que la posverdad, “esa forma eufemística de llamarle a las mentiras”, nos produce un efecto narcótico poniéndonos todos en una dimensión asfixiante, incluso, agorafóbica, en la que los periódicos de referencia y, aún más preocupante, el periodismo en general no logra volver a apoderarse de su propia función informativa. La colaboración de las armas de la retórica populista marca, todavía más, el punto de discordancia entre la actualidad transmitida y la verdad objetiva.

3. POPULISMO: CONFLICTOS IDEOLOGIZADOS

Verdad y mentira se configuran como extremos del discurso humano, pero el contrapunto demuestra, de pronto, su labilidad. «Lo verdadero no es más que una certidumbre epocal, sustentada en las condiciones superestructurales de la época» (Güendel Angulo, 2017: 27); así sugiere Güendel Angulo a la hora de subrayar el carácter circunstancial del concepto de verdad, considerando su valoración ética más que ontológica. La autenticidad de la realidad se presta más bien a consideraciones que rehúyen absolutismos para establecer su relación con el momento histórico en que se engendra y con la que dialoga. Desmintiendo la dicotomía fijada, convencionalmente, entre la mentira y la verdad, es posible sondear terrenos híbridos en que además de concebir la mentira como “ausencia de realidad”, será posible apreciar su alcance y sus potencialidades relacionales y emocionales. En este sentido, se añade una connotación respecto al logro de una nueva dimensión en que la ambigüedad no revela solo sus aspectos peyorativos:

Toda verdad es una mentira, toda mentira es una verdad, lo único que las separa es la argumentación que respalda a cada una, o que las deja en orfandad.

La mentira es un acto complejo, donde la enunciación se refuerza con una práctica. Posee, entonces, tanto condiciones lógicas de enunciación como condiciones antropológicas, sociales y culturales particulares de validación, que hacen inefectiva una consideración única [...] La mentira es una elaboración compleja, consciente y mucho más complicada que la verdad. Su validación no se encuentra solo en el modo de enunciarla, sino también en la actitud del que enuncia, considerando la posibilidad de comprensión y aceptación de su enunciado. La mentira posee su propia estética, su nobleza, como escribiera Maquiavelo en *El príncipe* (Güendel Angulo, 2017: 31)

De todo ello, aflora la necesidad de rescatar un equilibrio entre los dos para neutralizar el conflicto surgido en el momento en que se pone en marcha el proceso argumentativo. La capacidad de comunicarse de manera auténtica resulta, por tanto, la clave de cada

intento persuasivo. Y en el marco del discurso centrado en el estudio de los efectos del populismo y de la posverdad en ámbito periodístico, lo más oportuno sería eludir discursos dicotómicos y asumir nuevas perspectivas para comprender el carácter transitorio (tal vez, ilusorio) de estas dos categorías epistemológicas. Si en un texto se pretende reproducir la realidad observada, aportando consideraciones y comentarios sobre ella, está claro que, de alguna manera, se “falsifica” su producción en el marco textual recreado. Relativizar los valores de verdad y mentira nos permitirá individuar las fases del proceso persuasivo, las modalidades de construcción del mensaje periodístico, y distinguir las capacidades de informar y suscitar impacto en los lectores. En este punto se concentran los esfuerzos para establecer un nexo entre el populismo y la posverdad en el marco de un discurso sobre las modalidades constitutivas y expresivas del lenguaje periodístico de opinión.

Por supuesto, la presencia de Arcadi Espada se ha hecho muy imponente en los últimos años a propósito de populismo y posverdad; pero hay que observar que toda dialéctica sobre los ejes que aquí nos interesan, se insertan en un debate más amplio que toca, aunque de forma transversal, el tema del nacionalismo catalán. Es preciso aclarar que las referencias a cuestiones relativas a la causa independentista tienen un valor analítico puramente estadístico y se basan en criterios de selección y de adaptación del discurso de argumentación establecido por analogía temática, ya que no se pretende enfocar la atención entorno a un tema, sino que se trata de observar la incidencia del motivo independentista en la producción periodística de opinión en el momento actual. Claro está que la predominancia temática e ideológica se expresa a través del estudio del lenguaje como medio y vehículo expresivo. Se ha definido como “ocurrencia transversal” porque el enfoque del presente estudio se centra en la presentación y análisis de los principios declarados y en la observación de las herramientas utilizadas por Arcadi Espada en algunas de sus columnas, con el propósito de combatir cierta tendencia a mediatizar la realidad típica del discurso periodístico. En particular en los últimos tiempos, es evidente la concentración de las críticas que aprovechan el terreno tendencioso del independentismo representado y fomentado por el espejo (o megáfono) del periodismo. No es interés primario, por tanto, presentar un cuadro global de la cuestión catalana, sino comentar los procedimientos expresivos y estructurales mediante los cuales Espada, modelo y portavoz de una parte de la sociedad catalana, aclara su posición negando la existencia de un verdadero problema político:

[e]l problema de Cataluña es que su élite política y gubernamental se ha levantado contra el estado democrático y eso no tiene solución política, ninguna. Eso es exactamente la guerra- Una guerra posmoderna, por supuesto, sin tiros, con bebés en las carreteras, etcétera...pero, una guerra, violenta, porque la violencia es

siempre la quiebra de la ley [...]. ¿Qué problema político? Hay un problema de ley. Hay una élite europea que ha planeado el asalto a un estado democrático. Nada más (Espada, 08/11/2017).

Los nacionalistas son fanáticos, el fanatismo lleva al delirio, el delirio lleva a vivir en una realidad que no tiene muchas veces nada que ver con la realidad objetiva, una realidad cuántica, lo podemos decir en otras palabras posverdad, apelación sentimental, obsesiva por la otra cara de la verdad real (Espada, 07/11/2017).

Muchas preguntas surgen al reflexionar sobre el concepto de populismo; más aún, al reflexionar sobre el estado actual de la situación social, antes que política, en España. Tantas preguntas, pero sobre todo incertidumbres y dudas, derivan de su definición teórica, quizá más que a raíz de su aplicación, a la que estamos más que acostumbrados. Contextualizar el tema y motivar las preocupaciones que derivan del incremento de actitudes populistas en campo periodístico, implica intentar comprender el fenómeno mencionado bajo un determinado punto de vista, es decir considerar los efectos producidos por persistencia en el lenguaje. Los ecos populistas condicionan el tratamiento periodístico de las noticias, sobre todo las políticas, y por lo que concierne a la cuestión independentista, es posible constatar la presencia de unos procedimientos retóricos y argumentativos peculiares. A este propósito, el mismo Espada propone lazos que vinculan la realidad social nacional con el resultado de su versión narrada por los medios, proceso que él mismo define como «una ficción más», a la hora de referirse a las relaciones entre nacionalismo y populismo:

Desde el punto de vista de su reflexión colectiva, España está bloqueada por dos razones coincidentes. Una es la aparición del populismo venezolano, por así decirlo, y del populismo independentista, que son realmente muy similares. El pensamiento político y en general el pensamiento social en España está a niveles barriobajeros [...]. Nunca el periodismo había tenido tanto éxito. Se ha convertido en el principal ocio contemporáneo: la discusión de las noticias, todo el mundo parece haberse dedicado a eso. El periodismo está, desde el punto de vista de su influencia social, en un momento dulce. [...]. En España ocurre que todos esos problemas se han agravado, con el añadido de las actitudes de algunos de los patronos de la comunicación (Sainz Borgo, 19/09/2015).

Como consecuencia de los nuevos fenómenos políticos, el recurso a la mentira y a la manipulación discursiva se han confirmado como actitudes y rasgos propios de la mayoría de los representantes políticos, pero no sólo, si se piensa en la preponderancia de los medios de comunicación en la orientación e información de la opinión pública. De este modo, ha ido estableciéndose la percepción despectiva que tenemos hoy en día del significado del término populismo como «tendencia política que pretende atraerse a las clases populares», como sugiere *DLE*. Sin embargo, es cierto que el mismo concepto de populismo está cargado de ambigüedad, puesto que incluye en su misma esencia un conflicto explícito en la yuxtaposición del sufijo *-ismo* a la raíz *populi*; eso no

hace más que evidenciar el carácter, en su origen abstracto, del concepto que define una reacción del pueblo en contra de un enemigo necesariamente minoritario. De ahí, su progresiva evolución descriptiva a la hora de identificar el mecanismo y la práctica retórica utilizada por líderes políticos en sus discursos persuasivos y propagandísticos.

«Populismo» se ha convertido en un término de combate profundamente ideologizado. Su valor como concepto para entender la realidad, si alguna vez lo tuvo, se ha extinguido. En los usos actuales, puede referir a una familia de ideologías, a una variedad de movimientos políticos, a un tipo de régimen, a un estilo de gobierno, a un modelo económico, a una estética o a un tipo particular de apelación política. Todo eso mezclado y sin ninguna claridad analítica. “Populismo” funciona obviamente como término peyorativo, orientado a desacreditar a quienes se lo aplica (Adamovsky, 23/09/2016).

La fractura interna del pueblo, actor inmediato de ambos escenarios democráticos - político y periodístico- impone la configuración de un plan de antagonismo, en que se instaura con vigor la dialéctica. Según una perspectiva negativa, cualquier operación populista no hace más que perpetuar ataques a la unidad democrática y, por tanto, influir en el proceso dicotómico de subdivisión interna de sus valores de representación institucional. Pero, como recuerda Brenes hay que apostar por una conceptualización principalmente política de “populismo”: «los factores históricos, económicos o sociológicos adicionales no deben ser ignorados; son –si se quiere– la cereza encima del pastel. Pero la parte sustantiva es aquella que refiere a los aspectos políticos del fenómeno» (Brenes Barahona, 2011: 20). Para fundamentar sus tesis, la autora recurre a diversas teorías de definición del concepto y traza un recorrido evolutivo de las formulaciones propuestas basado en el estudio de las estrategias conceptuales que se han sucedido a partir de los años '80. Muy interesante y pertinente resulta la referencia a los estudios de G. Hermet, quien remarca el sentido “acumulativo” de populismo. Poniendo el acento en la capacidad de designar grupos, civiles y políticos, poseedores de una dialéctica exclusiva y excluyente:

lo que es típico del populismo es por lo tanto el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios, y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos. (Hermet, 2003:10).

El debate sobre el tema en ámbito periodístico contribuye a marcar de forma despectiva el empleo del término y denuncia el avance del populismo tanto de izquierdas como de derechas.

El populismo sabe hacerse con el diagnóstico al que han llegado miles de personas («la crisis sólo la están pagando los más vulnerables») y, con contundencia, señala directamente al enemigo. Es eficaz y, tal vez por eso, asusta. O tal vez sea porque la comunidad, heterogénea y plural, pueda convertirse sin demasiadas dificultades en masa compacta y manipulable. Pero, ¿son populistas únicamente los populistas?

(Lladó, 02/09/2017).

Una reflexión sobre el caso español en este momento histórico requiere situar en primer plano la cuestión catalana porque es ahí, precisamente, donde se fundamenta el mutuo intercambio con su complementario, es decir, el nacionalismo. Sostiene Vicente Ferrer Molina, responsable de la sección de opinión de *El Español*, que después de haber repasado más de doce títulos de libros sobre el populismo publicados en España en los últimos años, el nacionalismo es la forma más letal de manifestación del populismo y -añade- que ambos conceptos comparten la inclinación, natural, a mentir; Ferrer (2016) propone la equivalencia entre los conceptos en relación con los mecanismos de construcción discursiva, identificando la mentira como base instrumental. El terreno inflamado por la presencia de ambas ideologías impone redefinir el populismo como parte de un discurso más complejo que afecta tanto a su componente política activa- el independentismo- como a la dimensión retórica/lingüística imprimida en el lenguaje que la representa; esta es la dirección por la que necesariamente el nacionalismo queda incluido como trasfondo y cómplice, coprotagonista, en definitiva, de la actitud populista más en general. El periodismo, por su parte, no queda excluido del debate porque, como se ha dicho, su valor es el de representar no solo los hechos reales sino, también, el de reproducir los tonos y las posturas y provocar preguntas. Sin embargo, “populismo” indica una pluralidad de fenómenos e implica varios y diferentes casos y situaciones y, por supuesto, niveles de aplicación. En tal sentido, el periodismo debería «diluir esas sentimentalidades generando conciencia, criterio e relato» (Rincón, 2017: 25). El periodismo habría de representar el espacio público, desvinculado de los intereses empresariales y políticos, desde el cual se da noticia y se orienta la comprensión de los lectores a quienes se les facilita, por fin, una interpretación de la realidad puntual y oportuna, en conformidad con los principios deontológicos del oficio. Pero, en realidad, el lenguaje -incluso el periodístico- ha mostrado toda su permeabilidad y términos y tonos con connotaciones populistas han venido caracterizando una parte importante de su producción escrita. Ahora bien, es necesario volver la mirada hacia el análisis y la interpretación de acontecimientos relativos a temas tan delicados que afectan a cuestiones identitarias urgentes, como es el caso catalán, para detectar la cuota y, sobre todo, los efectos del lenguaje populista en prensa en correspondencia con su manifestación en la realidad. Como sugiere, entre otros, Cayetana Álvarez de Toledo, periodista e historiadora, actualmente empeñada en política como portavoz del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados:

La pregunta es por qué no ha ocurrido lo que muchos constitucionalistas esperaban que ocurriera, que muchos nacionalistas se fueran a la abstención. Y la respuesta

es porque esa emoción se proyecta sobre algo muy concreto: la identidad. Quién soy yo, cómo me siento, quién soy. Es muy difícil que una persona que piensa que su identidad está en juego abandone esa identidad, que haga un trabajo de automutilación, que haga un cambio identitario en un mes o dos (Campos, 24/12/2017).

La periodista, quien estuvo entre los impulsores y primeros firmantes del manifiesto de *Libres e Iguales*² junto con Espada, insiste en la necesidad de deshacerse de los efectos producidos por «cuarenta años de adoctrinamiento nacionalista», poniendo en el centro del discurso la importancia de la confrontación civil en contra de cualquier intento de populismo; toda cuestión que afecta y que se asienta en el marco de actuación del populismo, como ámbito, pero también considerado como medio, tiene que ver de forma muy directa con una cuestión identitaria.

Como he señalado anteriormente, no es mi intención hacer hincapié en cuestiones que conciernen de manera específica el debate político sobre las tensiones que han venido convulsionando la situación social, política y económica en Cataluña durante los últimos años y meses en particular, pero es necesario referirnos a los últimos acontecimientos para contextualizar un poco más el tema; lo que se propone es proporcionar una visión directa de la interpretación del manejo periodístico del mismo. Y el contexto real en que opera es realmente el de un conflicto identitario. Para enfocar la cuestión bajo una perspectiva más general y, sobre todo, aplicada al ámbito de la opinión periodística, recurrimos a una propuesta de identificación del concepto que nos acercará al soporte y a la dimensión que más nos interesa, esto es, ese mundo de papel caliente que es la prensa. «El populismo -afirma Mario Vargas Llosa- no es exactamente una ideología, sino un método para alcanzar el poder y mantenerse en él» (Vargas Llosa, 2017); una estética, modelo, un movimiento político y, en fin, una práctica que protagoniza y define tanto la escena política y social de nuestros días como su reflejo en periódicos. A la hora de presentar un punto de vista sobre la experiencia populista española, es curioso notar como la producción de un autor, Arcadi Espada, cuya presencia y dedición ha colaborado en la evolución de los criterios de creación y de transmisión del mensaje periodístico, ha podido expresarse a través de medios y soportes diferentes, desde la columna al blog.

Apostar por la idea de considerar el populismo como *método* más que *ideología* parece ser, a estas alturas, el reto efectivo del estudio orientado a devolver la imagen

² *Libres e Iguales* nace como plataforma cívica de derechas que se presentó públicamente en 2014. Su formación ha sido impulsada por varios intelectuales adversos a los principios soberanistas, entre los cuales figura justamente Arcadi Espada. El movimiento es promotor de la defensa de los principios democráticos y constitucionales a favor de la movilización española frente al Independentismo catalán. Para más informaciones, consultar la página web: <http://www.libreseiguales.es>

global de un sector de la sociedad catalana, -esa *mayoría silenciosa* de la Societat Civil Catalana, de la que Espada no solo forma parte sino que figura entre sus promotores-, aprovechando el estudio de la construcción del mensaje periodístico.

Hi ha una generació de presumptes liberals catalans que arreula en Arcadi Espada i que actua com si fossin el més selecte de la humanitat. Conscientment o inconscientment són una generació de petites rèpliques d'Espada. L'arrogància d'aquest periodista ha triomfat políticament en un partit com Ciutadans, però també en joves de la dreta catalanista. Alguns l'odien, d'altres l'estimen en públic o en privat, però sobretot el que fa Espada és afegir polaritat i morbositat al procés (Segura, 02/02/2015).

Recurriendo una vez más a declaraciones de Cayetana Álvarez, se complementa la base ideológica de las premisas adelantadas en relación al momento actual y núcleo del debate en torno a la auto-determinación catalana:

Porque entonces está en juego el ser. Los nacionalistas se han aferrado a su ser y eso les ha llevado a aceptar mentiras flagrantes, a no ver la realidad. [...] Se habla mucho de la ficción del nacionalismo, pero también hay una ficción española. La gran mentira que España se tragó, la del nacionalismo moderado. Y estas elecciones han demostrado claramente esa mentira. Aquí hay dos opciones. O el nacionalismo xenófobo que atropella la legalidad y que está dispuesto a destruir y arruinar económica y socialmente un territorio, o las personas que están dispuestos a combatirlo. Y esa supuesta equidistancia, ese supuesto terreno medio, no existe (Campos, 24/12/2017).

Queda patente la importancia asumida por la causa independentista catalana como trasfondo social y argumentativo en la base de toda forma de comunicación a cargo del periodista el cual, como veremos, siempre ha mostrado su compromiso, tanto en el plano personal como en el profesional.

La posibilidad de que los catalanes conservaran la nacionalidad española en una Cataluña independizada es un viejo mantra del secesionismo. Algunas, pocas, mentiras secesionistas necesitan algo de tiempo y algunos datos para ser desenmascaradas, pero esta pertenece al grupo más usual: burdas y pueriles mentiras que solo pueden ser creídas por menores de edad. La independencia de Cataluña es una obscena ficción para adultos, pero también las ficciones exigen una lógica y una verosimilitud interna (Espada, 24/09/2015).

Sus críticas se polarizan anulando la neutralidad entre las varias y diferentes posturas. Muy evidente resulta, en fin, la posición de Espada frente a los conflictos ideológicos, identitarios y prácticos relativos a la cuestión catalana y a su reflejo en los medios de comunicación. No deja lugar a duda alguna sobre la urgencia de tomar partido y declarar la existencia de una España bífida, pese a la importancia de defender los valores democráticos portantes de un ideal nacional: «Yo, y cualquiera que mire viendo, niego que Cataluña sea una nación. Cataluña son dos naciones» (Espada, 17/12/2017).

4. PUNTOS DE VISTA Y ARGUMENTACIÓN: ANÁLISIS DE TRES COLUMNAS

En plena evolución del proceso soberanista de Cataluña, entre encarcelaciones, exilios y publicación de pruebas, más o menos verídicas, en contra y en favor de Puigdemont, Comín y Forcadell entre otros, Arcadi Espada sigue muy atentamente los eventos publicando columnas en su espacio de opinión en *El Mundo* y a través de su blog, *El mundo por dentro*.

Como el espacio de opinión se configura como «macrogénero del periodismo y el literario se presupone como necesidad expresiva» (Casals Carro, Santamaría, 2000: 126), pasamos a un nivel más pragmático para enmarcar la perspectiva teórica y metodológica presentada. Recurrimos otra vez a las consideraciones formuladas por Casals Carro y Santamaría, para orientar el análisis aplicado al caso particular representado por los artículos de Arcadi Espada; primero, hay que establecer los criterios metodológicos y respaldar, por tanto, los ejes necesarios, señalados por los estudios de Periodística, para preservar dicho punto de vista sobre el comentario del artículo. Lo más importante a considerar es la relación entre forma y contenido del mismo, la primera como método de estudio teórico y la segunda como carga de opinión contenida y suscitada por el texto. Recordamos que se trata de textos que poseen por su propia naturaleza una fuerte carga persuasiva, por tanto, no es posible prescindir de las nociones básicas ofrecidas por los estudios de Retórica. En esta dirección, comentamos las fases discursivas que se suceden a fin de individuar los varios momentos que caracterizan la estructura del artículo de opinión: presentación, modalidad expresiva, orden de presentación de datos -hechos, (jerarquización informativa) y, por último, la carga persuasiva.

Ciertamente, el ámbito propio del periodismo es el de lo contingente – opuesto al de lo necesario y universal -, porque entran en juego las libérrimas acciones humanas. El periodismo, en su faceta explicativa, en ocasiones será un simple ejercicio de retórica – que no tiene aquí ningún sentido peyorativo – consistente en razonar hasta llegar a conclusiones probables. Y no existe ningún problema -como Aristóteles no lo veía para la retórica-. [...] Es decir, el razonamiento retórico, aunque limitado, sirve como fuente de conocimiento (López Pan, 1996: 44).

Su punto de vista y sus críticas siempre se mueven en una doble dirección: por una parte, se comentan y se interpretan los hechos más recientes, como está previsto en un género de opinión y, por otra, se examinan las causas y los efectos producidos por los puntuales incumplimientos o infracciones deontológicas cometidas por colegas periodistas. Muy elocuente parece, por ejemplo, lo que escribe en un artículo publicado el mes de febrero de 2018 que lleva el título de «La intimidad» aludiendo a la publicación de mensajes privados de Puigdemont: «Pero la mentira es, frecuentemente, la suma falsa de sumandos verdaderos [...]. Sentimentalizar la política, por el derecho o por el

revés, es siempre una putrefacción» (Espada, 04/02/2018). Sin insistir en el tema en el centro del debate, la cita quiere poner de relieve la capacidad del periodista de sintetizar los recursos discursivos y lógicos de los que dispone para referirse, al mismo tiempo, a las dos realidades presentes en sus artículos: la más referencial que es aquella que se refiere a la parte de realidad escogida como tema, y la global, relativa al macrotema de la crítica a las manipulaciones del oficio y de la práctica periodística.

Asumiendo la premisa de que el periodismo ha de basarse en los hechos, en las verdades indagadas y reporteadas según criterios de «credibilidad, fiabilidad y validez» (Martín Vivaldi, 1987: 128), resultan evidentes los mecanismos de desviación de la verdad informativa. De hecho, se reconocen entre estos la simplificación, la reiteración y la apelación emocional como los más frecuentemente utilizados por fines propagandísticos. Por todas las razones presentadas, se necesita una perspectiva de análisis de los textos propiamente periodísticos pertenecientes al género de opinión capaz de conjugar los instrumentos retóricos con los propios de la pragmática.

Los fines perseguidos miran a detectar las formas y estrategias de composición del discurso ideológico contenido por el artículo para individuar los mecanismos de persuasión (contenido ideológico y moral) empleados en los artículos tomados como modelos que se presentan a continuación.

Si un artículo es «todo escrito publicado por la prensa que no pertenezca a los géneros informativo e interpretativo, basados ambos en la selección de una realidad de hechos [...] es la forma característica del periodismo de opinión y es, en todos los casos, un discurso expresivo porque prevalece el carácter ideológico y psicológico del escritor» (Casals Carro, 2000), resulta imprescindible seguir la evolución de las fases del proceso retórico en su propio desarrollo: el de la invención- *inventio*-, el ordenamiento- *dispositio*- y, finalmente, el ornato o adorno- *elocutio*-, para analizar la actuación argumentativa construida en el texto. A partir de la observación de la superestructura textual (Fuentes Rodríguez, 2013; 2017; van Dijk, 1983) se propone la interpretación del conjunto temático, tema u objeto, sobre el que se elaboran los contenidos informativos y los comentarios presentes en el artículo; en última instancia, hay que analizar las consideraciones estilísticas que tengan en cuenta los referentes y las funciones discursivas y expresivas, las connotaciones lexicales y los giros retóricos argumentativos.

Se propone, por ende, una selección de tres artículos que analizan desde perspectivas y momentos diferentes la actitud populista y la propagación de mentiras colectivas en el contexto de la cuestión catalana, integrando consideraciones acerca del

valor actual de la posverdad. Veamos el primer ejemplo de análisis basado en un artículo publicado en 2016 en la sección de opinión en *El Mundo*, y que lleva el título de *El «Realitysmo»*. El tema central y punto de debate es la analogía creada entre populismo y mentira; Espada recrea una estrategia argumentativa cuyo desarrollo parece seguir una forma circular. A partir de la propuesta inicial formulada mediante la operación lógica de la invención (y que coincide con el planteamiento del tema), se sugiere un tipo de razonamiento deductivo para presentar no solo el argumento sino también el punto de vista:

Desde luego, como escribía ayer Mark Lilla en el *Times*, «la nostalgia es irrefutable». Cualquier populismo es retro. Trump, el *Brexit*, el secesionismo catalán o el partido Podemos. [...] La fábula letal de los buenos viejos tiempos actúa en todas partes [...]. Pero aparte de la nostalgia, irrefutable, el populismo goza de la inapreciable legitimación silenciosa que resumen mantras como *El descrédito de la política* (Espada, 08/11/2016).

El tratamiento del tema, presentado a través de citas y referencias extratextuales, emplea metáforas y muestra el carácter probatorio de la narración periodística a la hora de formular el silogismo en que se fundamenta toda su argumentación. Y tal silogismo, elaborado justamente en dos premisas y conclusión, muestra el carácter para nada inocente del lenguaje, entendiendo «por «inocencia» la ausencia de significación, la desnudez connotativa» (Casals Carro - Santamaría, 2000: 47), orientado a interpretar de forma subjetiva la realidad. De este modo, es tangible el procedimiento creativo en la base de la argumentación periodística llevada a cabo por Arcadi Espada quien crea una repartición dicotómica del mundo, entre personas «racionales» y «locas», para enmarcar los conceptos correspondientes a las esferas de la mentira y de la verdad;

Los racionales prestan al populismo la racionalidad de la que carece. Es un llamativo proceso. Un loco se pone a vociferar en una esquina sobre los males del mundo y la solución que requieren. Van pasando por su lado las personas racionales. Tan sumamente racionales que se niegan a aceptar la posibilidad de que el loco no tenga su razón. Como por más que la examinan no la encuentran, acaban dándosela. Las personas racionales mal emplean su tiempo dándose sentidos golpes de pecho ante la emergencia del populismo. Sería más útil que lo dedicaran a señalar el problema real de la democracia que simbolizan los populistas, y que no es otro que el de las mentiras. Las personas racionales deberían entender que la clave del nuevo populismo son los brutales cambios en el sistema de circulación de la información: el resultado de sustituir el realismo por el *realitysmo* (Espada, 08/11/2016).

Las conclusiones de su razonamiento llevan a la sugerencia del neologismo puesto en cursiva y que da el título al artículo, como para subrayar la potencia de la exposición mediática en la definición de la misma esfera política internacional que constituye el marco referencial del texto. Y aún más se evidencia la transferencia operada en el deslizamiento del discurso entre los planos de crítica mediática y política en las últimas

líneas, en las que se lee: «Y su prosperidad se explica en términos de share; es decir por el considerable número de personas racionales que cobran de esa excitante y siniestra pornografía política» (Espada, 08/11/2016). La variedad de ámbitos afectados por las críticas del periodista deja entender la amplitud de su mirada sobre el complicado escenario político internacional y nacional y su reflejo mediático tal y como él mismo lo concibe.

El segundo ejemplo que se presenta como modelo analítico es un artículo publicado en el mes de diciembre de 2017, período muy agitado políticamente, a raíz del referéndum para la Independencia de Cataluña celebrado el 1 de octubre, convocado por el presidente de la Generalitat [Carles Puigdemont](#) y declarado ilegal por el [Tribunal Constitucional](#). A finales del mes se asistió a la declaración unilateral de Independencia que conllevó la aplicación del artículo 155 de la Constitución por parte del gobierno español; a partir de ese momento hasta el mes de junio de 2018, con la elección de Quim Torra como presidente de la Generalitat, se mantuvo la intervención del Gobierno central.

Arcadi Espada escribe «Cataluña son dos naciones» en vísperas de las elecciones del Parlamento de Cataluña convocadas por Mariano Rajoy para el día 21, cuyos resultados llevaron a la proclamación de Roger Torrent (Esquerra Republicana de Catalunya) como nuevo presidente del Parlament en el mes de febrero de 2018. En un clima de protestas cívicas agravadas por las acusaciones de corrupción a cargo de miembros del Parlament, el periodista no deja de levantar su voz en favor de una democracia ignorada y, en su opinión, erróneamente invocada. Su argumentación reconstruye la composición política vigente en aquel momento y reseña los partidos que pueblan, de manera caótica, el escenario político y su reflejo social. El texto inaugura la premisa que deja entender muy claramente la postura autoral: «Yo, y cualquiera que mire viendo, niego que Cataluña sea una nación. Cataluña son dos naciones» (Espada, 17/12/2017). El carácter deductivo de la premisa aumenta la intensidad de los razonamientos presentados a continuación de una declaración tan fuerte y perentoria. Se asiste a la presentación inmediata de la constelación de partidos como causa del caos, no solo político, denunciado como mal endogámico. El refuerzo persuasivo se actúa en la parte central de la argumentación, gracias a una operación dispositiva que privilegia cierta perspectiva histórica para sostener las tesis del autor; Espada considera que “estas dos naciones existen desde 1980 y han sobrevivido con pocos cambios”, aludiendo a la fragmentación en múltiples partidos que ha colaborado a fraccionar en su interior el tradicional bipartidismo constituido por las fuerzas de derecha e izquierda:

[l]os más significativos se han dado en la extrema izquierda, que se parte por la mitad (Cup y Comunes) entre las dos naciones. Y, sobre todo, en torno del espacio nominalmente socialdemócrata. Cuando el PSC infringe la norma no escrita y gobierna con un partido de la otra nación, aparece Ciudadanos y se lo va comiendo lenta e implacablemente. Y una deglución similar, aunque de menor calado, sucede cuando el gobierno del PP se muestra incapaz de contener la escalada separatista (Espada, 17/12/2017).

Las operaciones dispositivas actuadas muestran el control jerárquico de la información pese a la brevedad del texto en su totalidad; las operaciones de ordenamiento en esta parte central del artículo revelan el discurso incisivo practicado por el autor. Prueba de ello, es el epílogo en que se confirma la idea inicial contenida en la premisa, cuyo valor resulta amplificado mediante recursos estilísticos, que se hacen eco de tonos fabulísticos, con el fin de retratar los antecedentes y la actualidad del entorno real observado: «Las dos naciones conllevaban, bien que mal, mal que bien, hasta que hace cinco años la nación originaria declaró la guerra a la nación sobrevenida» (Espada, 17/12/2017).

Por último, se analiza un artículo publicado en el mes de febrero de 2018 y que enfoca una parte de realidad diferente: se confirma el tema, o conjunto temático, pero cambia el punto de acceso al debate. Espada, en esta ocasión, centra su mirada en el papel desarrollado por los canales mediáticos de propaganda. La intención es establecer una conexión entre realidad y ficción -verdad y mentira- en la construcción de una conciencia nacionalista mediante la presencia de un fuerte conjunto de medios de comunicación en Cataluña. En «La fractura» (*El Mundo*, 8/02/2018) se indagan los motivos y el peso del “adoctrinamiento nacionalista en Cataluña” y el autor pretende hacerlo a través de una comparación entre los papeles de la divulgación mediática y de la escuela pública. Diferente en este artículo es, también, el arranque, que parte de una presentación de los hechos comentados según un tipo de razonamiento inductivo: «El acento prioritario suele ponerse en la escuela, pero el artefacto más eficaz del adoctrinamiento nacionalista en Cataluña ha sido la radiotelevisión pública». La presentación del caso precede a la exposición directa del tema central que se presenta en la parte central como nudo informativo en que se anuncia, siguiendo la estrategia inductiva, que

[l]os medios públicos catalanes han cumplido la vieja instrucción del oficio: un periódico es una nación. La construyeron con una potencia presupuestaria casi infinita. Y con una peculiaridad: la mitad de los habitantes de la nación real no formarían parte de la nación virtual. Antes de que el independentismo fracturara civilmente Cataluña, TV3 y Catalunya Ràdio se habían anticipado en la labor. La primera fractura, como es obvio, fue la de la lengua: nunca hubo lugar para el castellano en TV3 (Espada, 08/02/2018).

El conflicto aquí presentado, emprendido en un marco cultural más que político con

respecto a los anteriores ejemplos analizados, hace de lazo entre esferas comunicativas -*inventio, dispositio*- y referenciales de las instancias culturales y políticas catalanas y nacionales. De hecho, los intentos persuasivos parecen ser logrados por la intervención autoral en la fase final del texto en que, afirma que «La organización del antinacionalismo [...]. La oposición no solo debe denunciar la realidad agobiante y ruinoso de Cataluña sino la realidad falsa y sectaria que construye su radiotelevisión pública» (Espada, 08/02/2018).

En definitiva, hace falta subrayar la presencia, en los tres textos analizados, de la evidente carga argumentativa orientada hacia la evaluación y la interpretación de los hechos referidos; en segundo lugar, se destaca la peculiaridad, común a los artículos de opinión, por la que predomina la hiperonimia en relación al tema del proceso soberanista. En la organización del texto, el autor expresa de forma muy clara su subjetividad y su postura, así como se evidencia en el uso lenguaje y de las modalidades enunciativas empleadas, caracterizando el plano macroestructural (organización de enunciados y párrafos) y microestructural (organización y estructuración de la oración) (Fuentes Rodríguez, 2017, 54-55). Los valores informativos y argumentativos se expresan mediante elementos lingüísticos que connotan la narración de los hechos según perspectivas demostrativas o refutativas, que evidencian su potencial argumentativo.

5. CONCLUSIONES

La complementariedad semántica entre los términos populismo y nacionalismo queda patente en la operación de contextualización y asimilación del concepto de posverdad. El ámbito de análisis ha permitido observar la correspondencia del uso del lenguaje en los medios de comunicación masivos, y en particular en el periodismo escrito. La constatación de la imperante instrumentalización del lenguaje mediático y su ocasional desviación comunicativa ha colaborado en la interpretación de “populismo” y “posverdad” como elementos característicos del marco de referencia y, al mismo tiempo, como herramientas expresivas. Se ha podido observar cómo los afanes persuasivos perseguidos en los textos de opinión periodísticos, colaboren a relativizar los conceptos de mentiras y de verdad difuminando los límites, las pertinencias y los alcances de la una y de la otra (Grijelmo; Güende Angulo). Al mismo tiempo se ha reconocido la conexión entre las dimensiones expresiva y argumentativa en la dialéctica entre posverdad y populismo y su reflejo en ámbito periodístico, con atención a las evoluciones del lenguaje y a los cambios o adaptaciones auspiciados en los contextos

comunicativos (Rincón; Ramoneda; Gabilondo).

El análisis directo de algunos textos de Arcadi Espada, seleccionados según criterios de recurrencia temática, ha puesto en evidencia la fuerte caracterización ideológica de su escritura periodística y la afinidad práctica entre macro e microestructura textual como dimensiones complementarias del discurso. En este sentido, ha sido posible detectar algunas peculiaridades propias de su producción y estilo. Primero hay que valorar la preponderancia del macrotema de la mentira, opuesto al de verdad, en correspondencia con los ámbitos político, social y periodístico.

Espada, en este sentido, establece conexiones entre la construcción de falsos mitos tanto en la dimensión política y social, en las que el populismo se configura como la cara más falaz del nacionalismo, como en la periodística, de la que denuncia la tendencia a manipular las versiones verídicas de los hechos en favor de construcciones alternativas para conquistar el favor de la mayoría de la audiencia. Desde otro punto de vista, se señala como característico de su estilo lapidario y sencillo el recurso a algunas funciones expresivas y, en particular, a la referencial y a la metalingüística para la captación de un tipo de atención más reflexiva que inmediata por parte de los lectores; asimismo, se evidencia la emisión de juicios concluyentes y explícitos como rasgos propios de una escritura desprovista de ironía retórica.

REFERENCIAS

- Adamovsky, E. (23/09/2016). “¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo?”. *Revista Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>
- Brenes Barahona, A. (2011). “Estrategias conceptuales sobre populismo: un estado de la cuestión”. *Revista Derecho Electoral*, 11: 1-22.
- Campos, C. (24/12/2017). “Cayetana Álvarez de Toledo: «Debería haber elecciones y centrarlas en el debate del referéndum pactado»”. *Opinión- El Español*. https://www.elespanol.com/opinion/20171224/cayetana-alvarez-toledo-deberia-elecciones-centrarlas-referendum/271723087_0.html
- Casals Carro, M. J. (2004). “La opinión en la prensa: retrato de España en el primer año del siglo XXI”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10: 9-66.
- Casals Carro, M. J.; Santamaria, L. (2000). *La opinión periodística: argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua Editorial.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura- La Sociedad Red (Volumen I-)*, Versión castellana de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés, Segunda edición. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Espada, A. (04/02/2018). “La intimidad”. *El Mundo-Opinión*.: <https://www.elmundo.es/opinion/2018/02/04/5a75ed9422601dc75e8b463e.html>
- Espada, A. (05/12/2016). “Arcadi Espada ens explica què és ser antinacionalista”. *Dolça Catalunya*. <https://www.dolcatalunya.com/2016/12/arcadi-espada-ens-explica-antinacionalista/>
- Espada, A. (08/11/2016). “El «realismo»”. *El Mundo-Opinión*. <https://www.elmundo.es/opinion/2016/11/08/5820dffde2704e86678b4590.html>
- Espada, A. (17/12/2017). “Cataluña son dos naciones”. *El Mundo-Opinión*: <https://www.elmundo.es/cataluna/2017/12/17/5a36d14c468aeb4d0b8b4647.html>

- Espada, A. (24/09/2015). "Ah, no lo sé". *El Mundo*:
<https://www.elmundo.es/opinion/2015/09/24/560302aa268e3e222b8b45a9.html>
- Espada, A. (4/12/2016). "El programa antinacionalista". *El Mundo*:
<https://www.elmundo.es/opinion/2016/12/04/5842f2b246163f433c8b45b4.html>
- Espada, A. (08/02/2018). "La fractura". *El Mundo*:
<https://www.elmundo.es/opinion/2018/02/08/5a7b499946163f78068b45e8.html>
- Espada, A. (15/02/2018). Booktrailer largo "Un buen tío, de Arcadi Espada":
<https://www.youtube.com/watch?v=wSmHlrmtG00>
- Espada, A. (08/11/2017). *El Debate de La 1, RTVE.es*.
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-debate-de-la-1/debate-1-08-11-17/4295738/>
- Ferrer Molina, V. (25/11/2016). "Los grandes retos de España y la Unión Europea". *El Nacionalismo y el populismo* (Debate celebrado en 2016 en el Círculo de Bellas Artes, Madrid). <https://www.youtube.com/watch?v=g1yzXh4VIGE&t=5115s>
- Ferríz, V. R. G. (2004). "Arcadi Espada: diario de un inconformista". *Letras Libras*:
<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/arcadi-espada-diario-un-inconformista>
- Fuentes Rodríguez, C. (2017). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros-La Muralla.
- Gabilondo, I. (27/06/2017). "Posverdad, tres modelos". *La voz de Iñaki -El País*.
https://elpais.com/elpais/2017/06/27/la_voz_de_inaki/1498546339_269557.html
- Gascón, D. (17/04/2017). "Entrevista a Arcadi Espada. «La verdad es un bien común y debe ser protegida»". *Letras Libres*.
<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-arcadi-espada-la-verdad-es-un-bien-comun-y-debe-ser-protegida>
- Gascón, D. (18/06/2018). "Notas sobre noticias falsas, propaganda política y «la verdad de las mentiras»". *Letras Libres*.
<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/10-apuntes-sobre-la-posverdad>
- Grijelmo, A. (22/08/2017). "El arte de la manipulación masiva". En *El País*:
https://elpais.com/elpais/2017/08/22/opinion/1503395946_889112.html
- Güendel Angulo, H. (2017). "De la verdad de la mentira y de la mentira de la verdad". *Praxis: revista del Departamento de Filosofía* (Universidad Nacional, Costa Rica), 75, pp. 25-45.
- Lladó, A. (02/09/2017). "La cartografía del populismo", *Cultura/s-La Vanguardia*:
<https://www.lavanguardia.com/cultura/20170901/43964239396/populismo-una-cartografia.html>
- López Pan, F. (1996). *La columna periodística. Teoría y práctica*. Navarra: EUNSA.
- Marín, C.; Espada, A. (07/11/2017). "El Asalto a la razón. Conversación con Arcadi Espada". Tv. *Milenio.com* <https://www.youtube.com/watch?v=oDGnZTf5E3E>
- Ramonedá, J. (02/07/2017). "Posverdad y propaganda". *El País-Catalunya*:
https://elpais.com/ccaa/2017/07/01/catalunya/1498927868_865606.html
- Rincón, O. (2017). "Periodismo mutante y bastardo". *Revista CS*, 22, pp.15-31, Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.
https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/2394
- Sainz Borgo, K. (19/09/2015). "Arcadi Espada: «Un supuesto grande de España, el conde de Godó, no sintió repugnancia al apoyar al independentismo»". *Voz Pópuli*:
https://www.vozpopuli.com/espana/Cataluna-Artur_Mas-Independencia-Arcadi_Espada_2_845035490.html
- Segura, C. (02/02/2015). "Arcadi Espada, el patriotisme petulant". *El País -Catalunya*:
https://cat.elpais.com/cat/2015/02/02/catalunya/1422870133_234560.html
- Van Dijk, T. A. (1983), *La ciencia del texto*. Barcelona: Paídos Ibérica Ediciones.
- Vargas Llosa, M. (2017). "Introducción. El populismo, el nuevo enemigo". *El estallido del populismo*, Barcelona: Planeta.

VALERIA CAVAZZINO: es Doctora en “Culture dei paesi di Lingua Iberica e Iberoamericana” por la Universidad “L’Orientale”. En la actualidad, es becaria de investigación en la Universidad “L’Orientale” para la realización de un proyecto sobre el tema “Identidades y representaciones nacionales en la prensa española”. Su línea de especialización se centra en el estudio de las relaciones entre literatura y periodismo en la España contemporánea y en las evoluciones de los lenguajes híbridos ocasionados por el encuentro entre las dos formas de escritura. En esta dirección, su interés específico se dirige hacia las problemáticas de hibridez genérica y la evolución de las formas narrativas y periodísticas actuales.